

Poesía En 'Diari d'un setembrista', Jordi Llavina se propone ser intérprete de los acontecimientos cotidianos, concediéndoles una validez universal

Las emociones de la razón

Jordi Llavina
Diari d'un setembrista

BROMERA
85 PÁGINAS
13 EUROS
PREMIO ALFONS
EL MAGNÀNIM

VALENTÍ GÓMEZ I OLIVER

Hubo en la antigüedad grandes pensadores que consideraban el arte como un mero reflejo de la multiplicidad del mundo real. Para ellos la poesía era la explícita confesión de la irracionalidad del mundo, la aceptación de la incomprendibilidad de lo creado. Otros autores, por el contrario, han levantado edificios creativos mediante una obra que pretende ser una respuesta ordenada y racional ante el desasosiego que provoca, emocionalmente, la conciencia de nuestra perecedera vida. Jordi Llavina (1968) en su reciente poemario *Diari d'un setembrista* confirma que pertenece a esta última serie de autores.

Llavina pretende –hasta ahora ha publicado poca y meditada obra poética– ser intérprete de los acontecimientos cotidianos, concediéndoles una validez universal. También confiere el carácter de modelo ejemplar a las distintas situaciones específicas que nos propone: vida cotidiana, gestos habituales, hechos casi triviales. Sin embargo presenta una reflexión minuciosa, casi de entomólogo, en cada uno de los 35 poemas del libro.

Dividido en dos partes, la unidad estilística de todo el poemario resulta a todas luces evidente. No se trata de poemas recogidos al azar. Es precisamente en los últimos cuatro versos que cierran el libro –poema *Publicar*– donde el au-

tor publica su para nada oculta poética de artesano sofisticado. A esta me referiré citándolos a ellos: “Espero que la crosta de l'estil...” mantiene una sutil relación con las formas clásicas (antístrofa de Píndaro, tanka, cuartetos, etcétera) pero sólo las mira de reojo. Siente nostalgia por el arquetipo clásico y utiliza andamios distintos para sus versos anisosilábicos. “...guardi una molla nutritiva...”, son los conceptos preferidos los que sostienen el poemario: *somni, maduresa, moralitat*. Habla de lo más obvio, pero lo hace como si contuviera la respiración bajo las aguas del mar de la realidad. Recorriendo el diario de bitácora del mundo de lo racional. “...que doni compte de la

Descongelar la nevera

El azar ha hecho coincidir la publicación de las dos nuevas obras de Jordi Llavina, pues a su segundo poemario *Diari d'un setembrista* se une el libro de relatos *Ningú ha escombrat les fulles* (Ara Llibres), un volumen que contiene dieciocho cuentos intimistas sobre la complejidad de las relaciones humanas y que entronca, como su poesía, con el devenir cotidiano



El escritor Jordi Llavina, el pasado mes de febrero en Barcelona

KIM MANRESA

mà que l'ha pastat...”, como un orfebre irónico va moldeando sus poemas, de los que emergen sintagmas tan significativos como *llet, símbol, glaç* y, al mismo tiempo, paralelamente, provoca las emociones o evocaciones que dichos imaginarios nos sugieren.

Por último, cierra el libro el verso “...i de la farina de què està feta”. La *farina* son las distintas facetas de la realidad, en su lento devenir, *les postres, novembre, dos homes*, que a modo de sinécdoque nos ilustran el cosmos que le interesa poetizar al autor. Cosmos que discurre no sólo por los recovecos de la realidad emocional, la de los sentidos (“I la manera, i la mania / que has tingut sempre / de despintar amb l'alè / i de pintar amb la sang”), sino también por los caminos de la

Las cosas de cada día, los gestos habituales y los hechos casi triviales resultan trascendentes a veces

razón, del pensamiento, de la reflexión. Reflexión sobre las pequeñas cosas cotidianas que son tan trascendentes a veces. Como si de repente el lento transcurrir de la vida humana se hubiera metamorfoseado en una antigua urbe romana, el poeta Jordi Llavina denomina a dicha ciudad *Diari d'un setembrista*. En su quehacer creador, al eje transversal de dicha ciudad poética, el *decumanus* de las emociones, lo empareja con el eje vertical, el *cardo* de la razón. El resultado es que ambos itinerarios se compenetran muy bien y pueden ser recorridos por el atento lector con refinada y autocrítica complacencia. |

Poesía

Ese aire de Baudelaire

Charles Baudelaire
Les flors del mal
Traducción de Jordi Llovet

EDICIONS 62
646 PÁGINAS
24,90 EUROS

JORDI GALVES

La fuerza del negativo es la fuerza de Charles Baudelaire (1821-1867) que hace de la insatisfacción el centro de la poesía, que convierte a la paradoja, a la desconfianza hacia lo evidente en la castidad del intelecto, y a la lucha de contrarios en la mismísima verdad que como una deflagración sacude el mundo. En contraste con el anhelo de bondad está la experiencia del mal, el horror ante la destrucción de los propios sueños, el aprendizaje que supone el sufrimiento y la inquietante atracción del abismo. En eso coincidía Baudelaire con nuestro Verdagner y los dos fueron a su modo particular poetas malditos y re-

chazados por su altanería y su dandismo, por su radicalidad social. Con Baudelaire se resquebraja el cristal de las convenciones sociales, se arremete contra la hipocresía social que afirma perseguir el bien y lo solar mientras adora lo malvado y lunar, lo marginal y prohibido, las ciegas pulsiones de lo primario. Es la fuerza de lo ideal ausente la que hace irrespirable el ambiente cerrado de las flores del mal, una bocanada de vida y al tiempo de muerte: “Beneït sies, Déu meu, que atorgues patiment / com un remei diví a les nostres impureses, / com la més bona i la més pura essència / que prepara els més forts a santes voluptats”.

Jordi Llovet publica la primera traducción totalmente íntegra en catalán de *Les fleurs du mal*, un libro tradicionalmente consumido en nuestro país en lengua original y con no poca nocturnidad. Ya disponíamos de una traducción muy convincente y literaria, la de Xavier Benguerel (1990), que se ha visto ampliamente sobrepasada por la que hoy comentamos. No sólo porque Llovet es uno de nuestros más competentes lectores literarios y políglotas indígenas –su

Jordi Llovet ofrece un rigor admirable, un modelo de traducción

traducción de *La metamorfosis* de Kafka o de *Bouvard i Pécuchet* de Flaubert se cuentan entre las más celebradas– sino porque ofrece un rigor admirable, un modelo de traducción. Toda traslación es legítima mientras se atenga a las mínimas normas estilísticas y semánticas entre dos lenguas. Mientras algunas traducciones recientes de grandes autores presentan deficiencias objetivas como se ha denunciado desde estas páginas, esta podrá gustar más o menos pero no atenta contra el diccionario, la lengua histórica ni el sentido común. Llovet es irrefutable como lo es Salvador Oliva en su doble versión de los *Sonetos* de Shakespeare. Llovet es seguidor de Riba –¡qué le vamos a hacer!– mientras que Oliva prefiere, en cierto modo, a Carner. Por mi parte, me decanto sin dudar por el Xècsper castellano de Mujica Láinez. Pero los gustos del crítico aquí son irrelevantes, a ti qué más te da, hipócrita lector, “germà que te m'assembles...” |